



# Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

PIPILES COMICAS

BALBINA IGLESIAS



*Sal de Balbina desengaña a Madrid*

Tiene *chic*,  
canta bien,  
és joven y guapa,  
¿qué más quiere usted?

*Episodio de 1887*

## SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Solemné novena, por Juan Pérez Zafra.—El que hace un cesto..., por José López Silva.—Pelos, por Manuel Matos.—Un conflicto, por Sinesio Delgado.—Opiniones, por José Contreras.—Si lo supieran!, por Julio Arribas Moreno.—La envidia, por José García Plaza.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Balbina Iglesias.—Variedades.—Modas, por Cilla.



Ya, gracias á Dios, brilla el sol y hemos conseguido desterrar los impermeables.

La juventud puede respirar libre de este peso y comienzan á salir á la superficie los trajecitos de siete duros con pintitas.

De día en día aumentan los recursos de nuestros elegantes. Hay sastre que facilita, por la módica cantidad de veinticinco pesetas, los siguientes efectos: chaquet, chaleco, pantalón y gorro á la inglesa para andar por casa. Los sombrereros ofrecen su mercancía cobrándola á plazos, á razón de una peseta por semana, como las camas sin fiador, y los zapateros se contentan con que el comprador entregue al contado medio duro y se comprometa á pagar el resto en los años que le queden de existencia. Sólo así pueden los jóvenes de pocos recursos satisfacer las necesidades de la estética y hermosear las calles de la vida.

En otros tiempos el que se encargaba una levita, podía decirse que realizaba una importante operación *bursátil*, y antes de decidirse reunía á su familia en consejo.

—Vamos á ver—decía solemnemente la persona más caracterizada de la familia:—Se trata de comprar una levita, ¿verdad?

—Sí, señor—contestaba el interesado con humilde acento.

—Examinemos la cuestión con parsimonia. El paño negro suele traer inconvenientes graves. Primeramente, discutamos si convendría que fuese negro ó color de castaña; después veamos si tu posición social te permite hacer el desembolso proyectado.

Casi siempre el consejo resolvía aplazar la adquisición de la prenda, y en muchas ocasiones comenzaba la discusión acerca de un gabán, y se concluía por acordar que el interesado se comprase un chaleco ó una gorra.

Hoy las cosas han cambiado radicalmente, y á lo mejor vemos por ahí levitas de papel secante que no resisten la acción del sol, ni la de la lluvia, ni la de los aires colados. La juventud se arroja desenfrenadamente sobre las prendas baratas, y las compra sin buscar el consejo de nadie.

Un amigo mio compró el invierno pasado un gabán de abrigo por seis duros. Fué á ver á su novia, que vive en las afueras, y la lluvia le sorprendió en el camino. Cuando llegó á presencia de la mujer amada, aquello ya no era gabán.

—¿Cómo! ¿Qué traes, Luisito?—le preguntó ella con asombro.

—Un gabán—contestó él.

—¿Pues sí parece una chaquetilla torera!

La humedad había encogido la prenda hasta un punto inverosímil.

Hoy, mi amigo la usa como batín para levantarse de la cama, y mientras él está en la calle se lo pone su señora, á guisa de tonelete para hacer la limpieza.

Sólo introduciendo la baratura en todos los ramos, se consigue que la gente no ande por ahí de riguroso cutis y que no fallezcan por falta de nutrición muchos desgraciados.

Por una peseta le daban á uno de comer espléndidamen-

te en unos *restaurants* modestos, pero honrados: ahora hay quien ofrece almuerzo y comida por seis reales, con palillo y agua á discreción.

Llega uno al sitio de la catástrofe, y acude el mozo solícito.

—¿Qué va á ser?

—Tráeme eso.

—¿Y qué es eso?

—El almuerzo y la comida de los seis reales.

—Los almuerzos se sirven por la mañana solamente.

—Bueno, pues trae la comida. ¿Qué le vamos á hacer!

El mozo reaparece con una sopera en una mano y un panecillo en la otra, y pone ambos objetos sobre la mesa.

—Entonces el parroquiano, que suele tener abierto el apetito de par en par, llena su plato hasta los bordes y arremete contra la sopa.

—¿Cuidado no se le atraviese á V. algún huesecillo!

—¿Huesecillo? ¿Hacéis el caldo con huesos?

—Pues, hombre! ¿lo habíamos de hacer con carne?

—Claro está.

—También tenemos de ese, pero sólo se saca cuando se pone enfermo algún parroquiano.

—¿Suelen ponerse enfermos?

—Toma, toma! Algunos, en cuanto prueban el vino, caen redondos.

—¿Por la fuerza alcohólica?

—No, señor; por la fuerza del campeche.

El primer plato consiste, generalmente, en sesos rebozados.

—¿Y esto qué es?—pregunta el infeliz parroquiano.

—Sesos.

—¿De vaca?

—No, señor; de lo que se puede. A veces los traen de carnero; otras veces de cabrito; otras de buey; hoy creo que son del gato de la casa, que tuvo un disgusto y se murió.

—¿De gato? ¿Qué ascol!

—¿Pues no es V. poco escrupuloso! ¿Cree V. que por tres reales y medio le iban á dar á V. sesos de Arzobispo?

Después de los sesos viene la carne con patatas nadando en un piélagos de salsa color de chocolate.

—¿Esto sí que le va á gustar á V!—dice el mozo sonriendo.

—¿Y esto qué es?

—*Ragout*... En España le llamamos carne guisada.

—No veo la carne.

—Búsquela V. bien, porque estará por ahí. Puede que esté debajo de alguna patata.

—¿Ah, sí! Ahora la veo. ¿Tiene V. la seguridad de que es carne?

—¿Hombre! Yo no la he visto nacer, pero digo yo que será carne.

—¿Qué dura está!

—Pues la han tenido en remojo más de dos meses.

—¿En remojo?

—El amo tiene cinco niños que gastan un dineral en calzado, y él ¿qué hace? en vez de tirar las botas cuando ya no sirven, coge las suelas, las pone en remojo, y después las guisa.

Comer en ciertos *restaurants* económicos, es entregar el estómago á lo desconocido.

Dios solo conoce los arcanos que encierran aquellas fuentes hondas y llenas de salsa.

Hay parroquiano que no puede menos de decir en presencia de su ración:

—¿Dios mío! ¿A quién me comeré hoy?

Porque teme, y no sin razón, que el mejor día le sirvan los riñones de algún amigo con salsa verde, ó se vea en el duro trance de tener que comerse las chuletas de un caballo del tranvía con patatas.

Todo el mundo dice que no hay un cuarto, y debe ser verdad, porque yo no lo veo.

Ya los amantes no entregan á sus amadas mechones de pelo en prueba de amor, ni tarjetas fotográficas con dedica-

torias, ni flores secas; ahora el mejor testimonio de simpatía está representado por una raja de salchichón ó un trozo de queso ó una tortilla.

Los que emplean el procedimiento primitivo y manifiestan su amor por medio de flores simbólicas, están expuestos á que desaparezca en breve el testimonio, porque hay señorita que recibe el ramo y se lo come en ensalada con aceite y vinagre.

LUIS TABOADA.

## SOLEMNE NOVENA

No hace mucho me dijo mi vecina  
doña Rosa Medina,  
después de darme su arrugada mano:  
—Me figuro que usted es buen católico,  
aunque suele tomarlo todo á broma.  
—Sí, señora; católico, apostólico,  
y no digo romano  
porque soy de Madrid y no de Roma.  
—¿Ha ido usted alguna tarde á la novena  
que hacen solemnemente  
en la iglesia de al lado, á San Clemente?  
Yo le aseguro á usted que es cosa buena.  
Vaya usted, don Juanito,  
pues allí el alma, de consuelos llena,  
se eleva á la región de lo infinito.

Aquella misma tarde, aunque llovía,  
acudí á la novena presuroso;  
mas de Dios en el templo majestuoso,  
al ver lo que ocurría,  
víctima fui de sin igual engaño,  
y en lugar de elevarse el alma mía  
se me cayó á los pies y se hizo daño!  
En vano procuraba  
olvidar de esta vida transitoria  
la miserable escoria

oyendo el golpear, que no cesaba,  
de las monedas que, mediante aviso,  
y más que por piedad por compromiso,  
iban depositando en las bandejas  
grandes y chicos, jóvenes y viejas.

En tanto que en la oscura sacristía,  
tras de apurar la vinajera á tragos,  
se atizaban tremendos pezozones,  
por cuestión de propinas, dos monagos,  
dió comienzo el sermón de los sermones.  
¡Cuántísima herejía  
nos dijo el orador! ¡Virgen María!  
Quiso probarnos con principios hijos  
que Dios no es el demonio,  
que los padres engendran á sus hijos,  
que el suegro de Moisés fué San Antonio,  
que pasó San José su edad primera  
haciendo crucifijos de madera,  
que Salomón no se chupaba el dedo,  
que las mujeres son mala semilla  
y que el primer Concilio de Toledo  
se celebró en Sevilla.

Yo, que estaba cargado  
de oír aquel sermón disparatado,  
del púlpito apartando la mirada,  
mis ojos dirigí al opuesto lado,  
y allí vi á un tal Raimundo,  
muchacho muy devoto... de su amada,  
que, creyendo abstraído á todo el mundo,  
á su prenda querida

endosó una cartita perfumada,  
por detrás de una bruja enmohecida,  
que al entrar del señor en la morada  
al sueño se entregó con alma y vida.  
—¡Pues señor— dije yo,—famosa fiesta!  
El insigne orador cesó en sus gritos  
y empezaron las voces y la orquesta  
á entonar unos gozos muy bonitos.

No entendí bien la letra, francamente;  
sólo oí que el tenor, á voz en cuello,  
llamaba, sin reparo, á San Clemente  
«linda flor de los campos,» «santo bello,»  
«bravo patrono» y «virginal destello.»

Cuando el tiple cesaba en sus aullidos,  
el bajo, sin querer, descarrilaba,  
y el fígle se esforzaba  
por dejar á los fieles sin oídos.  
A cada *galla* que el tenor lanzaba,  
respondía la trompa con un *moro*,  
y, perdido el compás, se armó en el coro  
algazara tan recia y tremehunda,  
que el pobre director, como una fiera,

sacudiendo al atril soberbia tunda,  
no pudo hacer carrera.  
de su orquesta infernal, que Dios confunda,  
¡Fácil era tener recogimiento  
y pensar con fervor en lo divino!  
Ya no pude sufrir aquel tormento,  
y abriéndome camino,  
de la casa de Dios salí al momento.

Al verme por la noche doña Rosa,  
me preguntó afanosa:  
—¿Verdad que la función ha estado buena?  
—El decírselo á usted me causa pena—  
respondí,—pero ha estado lastimosa,  
pues yo no he visto que en la tal novena  
tributen homenaje reverente  
al pobre santo las personas pías:  
¡he visto que le dan, sencillamente,  
una lata que dura nueve días.

JUAN PÉREZ ZÓRIGA.

## EL QUE HACE UN CESTO...

I  
Con mil duros en billetes  
vino á la corte Manuel  
para zanjar un asunto  
de muchísimo interés,  
y dicen que á las dos horas  
un prójimo *de chaquet*  
le brindó con su amistad  
y ofrecióse muy cortés  
á cambiarle los billetes  
por oro de toda ley,  
con lo cual, según le dijo,  
podría sacar muy bien  
un beneficio seguro  
de dos y medio por diez.

Seducido por la oferta  
Manolo cayó en la red  
y entregó á su compañero  
los mil duros en papel,  
tomando cándidamente,  
según comprendió después,  
dos cartuchos con monedas  
de riquísimo *doublé*.

.....  
Cuando regresó á su pueblo  
dando tormento á los pies  
y entre suspiros y lágrimas  
refirió el caso Manuel,  
cuentan que su pobre padre  
con la mayor sencillez  
le arrimó dos estacazos  
de superior *calité*;  
y el pobre chico decía  
llorando á más no poder:  
—¡No volverán á engañarme!  
¡Yo se lo aseguro á usted!—

II  
Era una chica preciosa  
la sobrinita del juez,

y aunque cuatro maldicientes  
nombraban á un tal Gabriel,  
á quien ella en otro tiempo  
concedió alguna merced,  
lo cierto es que en Villstuerta  
cuando se hablaba de Inés  
casi todos elogiaban  
su acrisolada honradez.

Por esta causa sin duda  
Manolo en un dos por tres  
declaróse sin rodeos  
á la sobrina del juez,  
despreciando las habillitas  
de aquellos, que según él,  
buscaban en la calumnia  
venganza de algún desdén,  
y aunque por desengañarle,  
con la mayor buena fé  
su pobre padre hizo todo  
lo que un padre puede hacer,  
incluso darle dos palos  
como los de la otra vez,  
tomó tales proporciones  
el cariño del doncel

y tan diestramente supo  
catequizarle su Inés  
que ambos amantes quedaron  
hechos marido y mujer,  
como manda Dios, un martes  
del año setenta y seis.

.....  
No se sabe con certeza  
si tendría el buen Manuel  
algún disgustillo grave  
que no esperaba tener;  
pero cuando al otro día  
le daban el parabién  
contestaba tristemente:  
—¡Muchas gracias; no hay por qué!—  
J. LÓPEZ SILVA.

## PELOS

Para que el hombre sea completamente feliz en la tierra (pues la felicidad del cielo es cosa problemática), le faltan una infinidad de cosas y le sobran otras muchas más.

No hablemos hoy de las que le faltan, que tiempo habrá para ello, y hablemos de alguna de las que le sobran.

Yo de las primeras cosas que echo de más son los pelos.

El pelón, ó para que nos entendamos todos, el que no tiene pelo, ni de tonto ni de listo, ha sido siempre objeto de burla por parte de todos, y sin embargo, el estado de pelón ha sido siempre para mí el estado más perfecto del hombre.

Los hay que avergonzados de su pelonería, la cubren con peluca; pero aun esto es envidiable, porque disfrutan de todas las ventajas del no tener pelo y de todas las apariencias que el tenerle ofrece.

Aun si el pelo ofreciera algunas ventajas al hombre, pase; pero no ofreciéndolas, ¿qué se propuso la naturaleza al condenarnos á cuidar continuamente de la cabeza y la barba?

Si el pan nuestro de cada día nos viniera del cielo y no tuviéramos que ganárnosle acá en la tierra, podría tolerarse el

# VARIEDADES



pensar que yo estaba arando hace cuatro meses



EXPOSICION PRONIMA

¡Sol... y triste!



... su obra se llamará mucho la atención, pero lo que  
... los detalles... Esta caja de cerillas aquí, sobre la mesa  
de noche, con cincuenta y seis fósforos que se pueden  
quemar uno por uno, ¡tiene que alborotar, no hay re-  
medio!

—Esta mano es la que yo voy a pedir á tu mamá  
mediatamente.  
—Ay! es inútil! Se la hemos concedido á Menéndez.  
—¿Sí? Pues entonces... dame la otra.



—Mira que mujer, chico.  
a la de visto. Es la mi...



—A... no me digan. El vino estaba compues-  
... uno!



Todo el mundo se ha escamado ya de los padres  
de familia necesitados. ¡No hay más remedio que probar  
la menestra de los Aristos de la sociedad!



—Pues... yo venía á pedir á V. cuatro pesetas.  
—Pues... yo estaba aquí para pedirselas á V.



Retrato de una sobrina de una amiga de uno de los  
miembros del jurado. Primera medalla, ó no hay jurado  
en la tierra.

—¿Dónde va V., marquesa?  
—Aquí, al hotel de los Rocafuertes.  
—Ahí viene VU sauterio!  
... ensayo de guerra.

pelo, porque al cabo serviría su cuidado de honesta distracción; pero si el hombre necesita el día casi completo para trabajar y la noche para el descanso, obligarle a que cuide de aderezar su pelo es imponerle una servidumbre que sólo la costumbre y la fuerza han podido quitarle el carácter odioso que tiene.

Debería, pues, la naturaleza darles todo el pelo que bien le pareciera a los ríos, que nada tienen que hacer, y aun a los empleados públicos, que teniendo, no les da la gana de hacerlo, y debiera a los viejos ó pelarnos, para quitarnos esa gabela, ó bien permitir que una vez rapados y afeitados, fuera ese nuestro estado definitivo y que no creciera más el cabello y la barba.

Ya se supone que de lo que yo me quejo es de tener que vivir entregando semanalmente la cabeza a un barbero ó de tener que descender un hombre á ser barbero de sí mismo.

Es preferible esto último, sin duda alguna; pero hasta que un hombre llega á tener confianza con sus propias carnes y á manejar la navaja sin temor á sacarse un filete de un carrillo, cuántos y cuántos sustos y temores y ensayos no necesita?

Pero como digo, todo se puede tolerar, con tal de no sufrir al barbero, que siendo uno de los personajes á quienes más odiamos, es precisamente al que tratamos con más deferencia y al que dedicamos nuestras sonrisas.

Yo no sé á cuál de los barberos profeso más aversión. Los hay políticos, los hay literarios, y criminalistas y taurinos. Lo que no los hay es callados y prudentes. Y es un verdadero suplicio que mientras le rascan á uno la barba, no siempre con la suavidad que su argumento requiere, tenga que enterarse de las condiciones de Sagasta, ó del último drama de Echegaray, ó de los pormenores del crimen de la calle del Amparo, ó de lo desviado que dió Lagartijo su última estocada.

Si cada uno tuviera el pelo que quisiera, ó si fuera permitido dejarle crecer á su antojo, sin alinearle, como se hace con la boca ó la nariz, sería, por lo menos, cosa de gusto el ir á la peluquería á sufrir las molestias consiguientes y las consiguientes preguntas del barbero.

Pero el hombre, que de todo hace motivo de vanidad, ha dado en convertir el arreglo del pelo en objeto de lujo, y ha llegado hasta elevar á arte el sencillísimo trabajo de cortarle, rizarle y afeitarse, hasta el punto de haber especialistas en eso, como los hay para extraer muelas y para las enfermedades del estómago, y lo digo porque he visto en una barbería de barrio bajo un letrero que dice: «Se corta el pelo á la sevillana y á la capul.» Eso de «á la capul» debe, sin duda, tener el gremio doctores que lo expliquen. En cuanto á mí, lo ignoro y lo desprecio.

Lo primero que se me ocurre cuando veo á un hombre rizado, peinado, con la cara tersa y el bigote engomado, con las guías corniveletas, es considerar lo poco que tendrá que hacer y envidiarle sus pocas ocupaciones: pues no se concibe que un hombre emplee media hora ó una frente á un espejo, retorciéndose el mostacho con los dedos y dándole cosmético, para que las puntas guarden posición idéntica.

Hay, sin embargo, sujetos que encuentran deleite en todas esas operaciones y quien va todos los días á la peluquería, y hasta quien va dos veces al día, que ya para lo que falta, deberían llevar siempre al lado el peluquero, como se lleva el lacayo, y darle á atisar el bigote en mitad de la calle, ó al salir del café, ó al entrar á hacer una visita.

Estos de que hablo revelan, sin querer, la debilidad que tienen por la belleza de sus cabellos, porque los encontrarán ustedes por la calle, parados ante los escaparates que tienen buen cristal, convirtiendo éste en espejo y ordenando sus guías ó poniendo en correcta formación las sortijillas de la cabeza. Los verán VV. salir de las peluquerías con aire de triunfo, como si echarse á la calle recién afeitados y comenzar á rendirse los corazones femeninos fuera todo uno. Creen que lo único que se puede poseer en el mundo es un buen bigote, ó unas patillas simétricas y felpudas, y así se cuidan de aprender ortografía, que es lo menos que un hombre necesita, como de que se han de morir.

Lo más gracioso es que muchos de estos hablan mal del Gobierno y de las tiranías, cuando viven sujetos á la tiranía de sus propias barbas, y ponen á diario la cabeza en manos de ese verdugo meloso y almibarado que se llama peluquero.

Y nada más se me ocurre hoy sobre el particular.

Tenía ganas de hacer pública mi protesta contra los pelos y contra una sociedad como ésta, que tiene tan pocas cosas de qué ocuparse, que se pasan muchos hombres una buena parte del tiempo criticando las barbas de los otros y echando las suyas en remojo, para no ser criticados.

También protesté contra el crecimiento continuo del pelo, y en cuanto á esos señores que publican anuncios en los periódicos, encabezándolos con epígrafes de letras gordas, en que se

lee «No más calvos», á esos ya los cogeré por mi cuenta y los pondré de vuelta y media en cuanto tenga ocasión.

¡No más calvos! ¡Y ellos qué saben! ¡Quien les ha dicho á ellos que el estado perfecto del hombre no es la ausencia de toda clase de pelos!

MANUEL MATOSES.

## UN CONFLICTO

¡Lo que es la vida, Señor! Esta uno desprevenido y se ve comprometido de firme, y á lo mejor, Ayer salió de paseo mi buen amigo Ginés, el cual buen amigo, es, con perdón, bastante feo.

Pero como en los placeres y en el amor es muy dicho, aunque feo, tiene mucho partido con las mujeres.

¡Vaya usted á averiguar por qué ocurren estas cosas! Nunca tienen las hermozas una razón para amar.

Es el caso que á Ginés le ayuda en su empresa Dios, y cuando no tiene dos tiene, por lo menos, tres.

Sólo una chica barbiana muy linda entre las más lindas, con los labios como guindas y las mejillas de grana,

se ha resistido á Ginés, y siempre que él se decide, con sus desdenes impide que se le vayan los pies.

Él, ante la oposición, redobla su ruído empeño. ¡Daría por ser su dueño la mitad del corazón!

Pero ¡juntal machacar! ¡Todo ante el hielo se estreñal! Él lo daría, pero ella no se lo quiere tomar.

En cambio, otra pobrecita que le adora con exceso, llora despreciada; y eso que también es muy bonita!

Ya sabe Ginés que llora por él, cuando le halla al paso, pero nunca la hace caso ¡por lo mismo que le adora!

Hecho el prólogo, ó lo que es, que considero preciso, voy á lo del compromiso en que se encontró Ginés.

Salió el hombre á pasear (estaba el día lluvioso) con un paraguas precioso que acababa de comprar.

Al poco tiempo, hacia él ¡oh hados! vió que venía la mujer á quien quería con la que le amaba fiel.

Ambas juntas, del brazo... ¡Tenía el lance salero! Las saludó el caballero con un poco de embarazo.

Á tiempo que un chaparrón (aquí empieza el compromiso) caía, sin previo aviso, para embrollar la cuestión.

Era preciso ofrecer el paraguas á cualquiera; pero de las dos, ¿quién era la mejor? ¡Vamos á ver!

Si del copioso aguacero á la que amaba libraba, podría, la que le amaba, llamarle mal caballero.

Porque pasa en sociedad pagar con el mal el bien y el amor con el desdén, ¡pero no con crueldad!

Y si haciéndola un favor el auxilio la ofrecía del paraguas; ¿qué diría el objeto de su amor?

Se comprende fácilmente que lo perdería todo; ¡no se porta de ese modo una persona decente!

Apretadillo tra el paso, porque lloró y lloró... Y el buen Ginés no sabía cómo resolver el caso.

Acabó el chubasco. ¡Dios quiso sacarle de cuitas! Pero estaban caladitas hasta los huesos las dos!

Ustedes ¡claro! dirán que no era para apurarse, pues debió sacrificarse por las damas el galán.

Con su paraguas cubrir pudo á las dos el cuitado, y aunque él se hubiera mojado no lo habría de sentir.

¡Es lógico! Pero debo decir una cosa, y es que aquella tarde Ginés llevaba sombrero nuevo.

SINISIO DELGADO.

## OPINIONES

Se hablaba en una reunión de lo que el cielo sería, y cada cual su opinión daba, según lo creía.

—En mi concepto ha de ser— dijo un casado furioso, un sitio muy delicioso donde no haya una mujer.

Un despreciable usurero que en todo ve el oro vil repuso:—Allí al veinte mil ha de prestarse el dinero.—

Un ex-ministro melón que no hizo nada en su vida:—Allí estará suprimida la prensa de oposición.—

Dijo, al llegarle su vez un bebedor veterano:

—En la estación del verano se bañarán en Jerez.—

Y en graciosa confusión iban emitiendo todos, de mil diferentes modos sobre el cielo su opinión.

—Serán las chicas divinas. —Todos serán caballeros. —No habrá suegras. —Ni caseros. —Ni neños. —Ni Celestinas.—

Y un chulo con mucha sal, que es del juego apasionado al ser también preguntado, dijo muy grave y formal:

—El cielo no lo comprendo como no se esté jugando, con el banquero perdiendo y los ángeles ganando.—

JOSÉ CONTRERAS.

## ¡SI LO SUPIERAN!...

Mis amigos son todos muy importunos, se ocupan de mí mucho más que debieran, que la anemia me vence, dicen a algunos, y yo me callo y digo: ¡Si lo supieran!

Consiguen que me aburra y hasta me irrita al oír sus consejos, y me propuso a chillarles muy fuerte; pero aunque grite ¿creen ustedes que callan y me hacen caso?

Todos dicen al verme que estoy muy feo, que café no frecuente ni esté de bade porque estoy amarillo como un filete de los que sus patronas llaman de fraile.

Lo han tomado ya á guasa, y hasta mis jefes me están diciendo siempre majaderías, ¿A nadie qué le importa ¡su mequetrefes! ¿Ni á qué veírme siempre con tonterías?

Lo cierto es que me tienen estos señores aburrido y enfermo con su cuidado; unos dicen que es pena, y otros que amores, mas á todos la causa les he ocultado.

¡Si las rejas hablaran, cuánto dirían!

¡Si á las diez de la noche día se hiciera! entonces si que al verme bendecirían su suerte y mi desgracia (¡Dios no lo quiera!).

Don Juan y don Mariano (su suegro), un día me dijeron, al verme tan abatido, que en su casa me vieron noches hacía pegadito á la reja buscando un nido.

Suponen que las noches con la niñera de palié que las paso por la ventana, y dicen que me han visto que á la portera he dado varias cartas por la mañana.

Si algunas tardes, pocas, voy de paseo por la calle en que habita mi buen amigo, á sus hijos pintando cuernos me veo con gracias infantiles en el postigo.

Dos cosas no comprenden estos benditos y que sólo creerían cuando lo vieran: mi dolencia, y la tema de sus hijos. Y yo me río y digo: ¡Si lo supieran!

JULIO ARRIBAS MORENO.

## LA ENVIDIA

Subió la envidia á la gloria, y le preguntó al Señor cuál era el vicio peor, por fijarlo en su memoria.

Y dijo el Supremo Sér: «Yo decirlo, no quiero. Toma un vidrio, en el que infiero al peor vicio has de ver.

Tú, mira bien al través de este cristal transparente, y verás qué fijamente has de conocer cuál es.

Vuélvete, pues, hacia allá, y al pasar los vicios, cuenta el que haga el número treinta el peor vicio será.»

Y la envidia, muy formal, le hizo un saludo profundo y se nos volvió á este mundo con el divino cristal.

Se puso á mirar por él comenzando la revista, y sin separar la vista iba contando el tropel.

Ve los vicios con descaro y ninguno la conmueve; pero llega el veintinueve y sucede un caso raro.

Ella arruga el entrecejo porque el cristal á este punto cambia al momento de asunto y se convierte en espejo.

Y cuando en el vidrio vió su cara horrible y maldita, dijo: «Mi conciencia grita que el peor vicio soy yo.

Mis preguntas cuestan caras, mas lo tengo merecido por haberme yo metido en camisa de once varas.»

JOSÉ GARCÍA PLAZA.



Se ha impreso ya la última comedia del Sr. Sánchez Pérez, *Clases de adorno*, representada con éxito extraordinario en el teatro de la Princesa.

La prensa se ocupó oportunamente de esta bellísima producción, y nosotros no añadiremos nada, porque, esto Inés ello se alaba; no es menester alaballo.



¡Viva mi tierra!

Casi todos los periódicos que se publican en Roma hablan

con entusiasmo del grandioso cuadro que ha pintado nuestro compatriota D. Ricardo Villodas con destino á la próxima exposición de pinturas.

Ahora lo que falta saber es que les parece á los señores que compondrán el jurado.

Porque de no dedicarse á pintar ningún hijo, ni sobrino, ni yerno de los Sres. Ministros, es de esperar que haya en las calificaciones imparcialidad. ¡Bien, que no!



—¿De qué es esta esculturita?—

preguntó don Homobono, académico notable y literato famoso.

—Esta es de barro cocido.

—En efecto, sí: barroco.



Entre bohemios:

—Tú, en los ratos perdidos, ¿qué haces?

—Trabajo.



Entre el viaje de Becerra y los de los Duques de Montpensier me tienen frito.

¡No se puede leer *La Correspondencia*!

Es decir, queda el anuncio del Dr. Porrás.



Libros:

*Sueños*, poema de D. Alonso E. Ollero, en que demuestra grandes condiciones para este género de poesía. Damos la enhorabuena al poeta.

*Fisonomía del bello sexo*, interesante folleto de D. Javier Soravilla, conocido escritor y compañero nuestro en la prensa. Es preciso leerlo... por la cuenta que nos tiene, pues de él pueden sacarse provechosas enseñanzas.

*Arco iris* se titula el tomo primero de la Biblioteca X que han empezado á publicar los Sres. Albéniz, Borrás, Camacho, de Diego, Martínez Medina y algunos otros. Auguramos un gran éxito á la nueva Biblioteca.

«Pedro Recio de Tirteafuera» (pseudónimo tras el que se oculta el nombre de un escritor, no tan conocido como debiera serlo, dado el mérito de sus trabajos) ha comenzado á publicar con el título de *Muerte* un poema en cinco cantos, de los cuales el primero, «Cain», hemos tenido el gusto de hojear.

Contiene trozos de poesía elevada y pensamientos muy bellos, que hacen sumamente agradable su lectura.

Con estas condiciones, ¿quién no desea la *Muerte*?

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

*Perengano*.—Está asaz descuidada la forma, ¿eh? ¡Qué lenguaje!

*franqueas*.—Son vulgares. Y valga la franqueza.

Sr. D. J. H.—Madrid.—Siento el percance; pero ya es tarde para remediarlo.

Sr. D. C. P.—Valladolid.—Si tuviera *chic*, bueno; pero como no le tiene...

Sr. D. M. M.—Zaragoza.—Resulta demasiado seria Respecto á la otra, ya sabe V. que cuando no se contesta...

K. K. O.—Pero hombre, que me manda V. siempre los mismos! ¿O cree V. que no tengo memoria?

*Fulanita de Tal*.—Francamente, esas cosas de las pulgas, y con tal lujo de interioridades, resultan fuertecitas.

*Niel*.—Zamora.—Advierto á V. que no todas las palabras se escriben con b. Hay algunas que se escriben con v. Y que los versos endecasílabos son cosa difícil.

Sr. D. M. G. A.—Madrid.—No es que se haya perdido. Es que no la ha llegado el turno. Y falta bastante todavía.

*Eum*.—Perdón; pero está V. en la infancia de la literatura.

*Uno*.—Le digo á V. lo mismo que al otro, al anterior.

Sr. D. A. P.—Madrid.—¡Por Dios! Ha descendido demasiado el enfermo. El asunto tiene cierta gracia.

*Napoleón*.—Zamora.—Perdón V. Aquello no era de Villergas, se parecía en la *factura*, y de ahí mi equivocación.

Sr. D. J. M.—Madrid.—Versifica V. bien, pero los asuntos se resienten de vulgaridad.

Sr. D. R. L.—Santander.—Ese soneto tiene catorce versos, de los cuales dos son largos.

*Linfático*.—Barcelona.—No está mal hecha; pero la verdad, no tiene gracia. Vamos, que es cosa.

Sr. D. D. H.—Madrid.—Pero Calderón no empezó así. Estudie V. mucho antes.

Sr. D. R. de V.—Barcelona.—Tiene V. razón. Es demasiado ligera.

*Principiante*.—Lo único malo que hay es que no tienen nada de particular.

MADRID: 1887.—Tipografía de MANUEL G. HERRANDEZ, Impresor de la Real Casa de Libertad, sé duplicado, bajo.—Teléfono 934



Sombreros Giralda, que se llevarán pronto de tamaño natural, al paso que vamos.

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS  
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid.—Trimestre, 250 pesetas; semestre, 450; año, 8.

Provincias.—Semestre, 450 pesetas; año, 8.

Extreñero y Ultramar.—Año, 18 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones a fin de mes, y se suspende el paquete a los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Cervantes, 2. segundo

Se venden todos los días de diez a cuatro

Teléfono núm. 820

COMPañA COLONIAL  
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA  
CHOCOLATES  
ACREDITADOS CAFÉS  
26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES  
Y PARA SU DIRECTOR  
LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR  
EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARIS DE 1878  
TES.—TAPIOCA.—SAGU  
BOMBONES FINOS DE PARIS  
Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20  
Sucursal..... Montera, 8  
Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

ESPAÑA CÓMICA

(APUNTES DE VIAJE)

De las crónicas ilustradas que con este título se publican en el periódico, se hace una tirada aparte en cartulina superior, con el objeto de formar un álbum elegante, que constará de cincuenta hojas, una para cada provincia, y una de cubierta, conteniendo la portada y el prólogo.

Cuando se concluya el álbum, se venderá a los precios siguientes:

Sin encuadernar.....	20 pesetas
Encuadernado en tela.....	25
Cartulinas sueltas (cada una)...	0,50

Para mayor comodidad del público y nuestra, los pedidos de cartulinas se servirán, tanto en Madrid como en provincias, de diez en diez hojas, a medida que se vayan publicando.

Se hace el descuento del 10 por ciento en las cartulinas a 15 céntimos.